

DIMENSIONES DE LA EDUCACION PARA EL TRABAJO

María Del Rosario Conde

Línea de Investigación Institucional Estado,
Sociedad y Desarrollo

Resumen

La educación para el trabajo está dentro de una dimensión de aprender a ser, es universal dentro del contexto del desarrollo de la personalidad, aprender a ser es adquirir no solo una calificación profesional, sino una competencia que capacite al individuo para enfrentar un gran número de situaciones y trabajar en equipo. En este sentido resalta la importancia de que la educación para el trabajo debe ser entendida como el proceso que genera un estado de bienestar que tiene la capacidad de ubicar al individuo en su realidad, crear necesidades de crecimiento personal. En este ensayo se propone una formación integral que se oriente hacia la concepción de la vida, donde el trabajo es fundamento que justifica la promoción de los valores educativos. El trabajo es un componente fundamental del entero proceso formativo. La educación para el trabajo busca asegurar en el futuro una progresiva toma de conciencia de su propia identidad personal y de sus propias capacidades, una creciente satisfacción de las necesidades cognoscitivas y operativas de las personas a las exigencias de profesionalización y del propio entorno sociocultural.

Palabras clave: educación, trabajo,
profesionalización

Dimensions of education for work

Abstrac

Education for work is within a dimension of learning to be, it is universal within the context of personality development, learning to be is to acquire not only a professional qualification, but also a competence that enables the individual to face a large number of situations and teamwork. In this sense, it highlights the importance that education for work must be understood as the process that generates a state of well-being that has the ability to place the individual in their reality, create needs for personal growth. This rehearsal proposes an integral formation that is oriented towards the conception of life, where work is the foundation that justifies the promotion of educational values. Work is a fundamental component of the entire formative process. Education for work seeks to ensure in the future a progressive awareness of their own personal identity and their own abilities, a growing satisfaction of the cognitive and operational needs of people to the demands of professionalization and the cultural partner environment itself.

Keywords: education, work,
professionalization

Introducción

Desde las épocas más antiguas de las que se tiene documentación histórica la idea del trabajo siempre ha estado presente en el ser humano, con el propósito de satisfacer las necesidades básicas (alimento, agua, aire, refugio y otros) y aquellas que se derivan del conjunto de relaciones sociales, culturales y económicas. Estas constituyen la esencia ontológica, epistemológica y axiológica de la verdadera naturaleza interior y exterior de la especie humana.

En ese sentido, se tiene que una vez consolidada la familia como el núcleo primario que genera el crecimiento social, el trabajo, es percibido dentro de una concepción que se extiende hacia la propiedad, que en efecto, crea un tejido de relaciones complejas del valor como sistema de mercancía, a éste respecto, teóricos como Marx (1887), señalan que el trabajo es el elemento que separa racionalmente al hombre del resto de los seres vivos por su capacidad para transformar el medio donde desarrolla su modo y estilo de vida.

Posteriormente, Weber (1923), conceptualiza el trabajo dentro de un marco natural y deseado en el hombre, impulsado por un mecanismo que lo conduce al progreso. Éste es considerado como el sistema de bienestar que permite no sólo acumular riqueza, sino como un mecanismo que facilita el desarrollo humano.

La Educación para el Trabajo puede ser estudiada desde diversas dimensiones, en este artículo se considerarán cinco dimensiones que a nuestro entender la aproximan o la relacionan con el quehacer de la persona humana, siendo estas: la dimensión antropológica, la dimensión psico-social, la dimensión educativo-popular, la dimensión socio-política y la dimensión ético-religiosa.

La coyuntura actual venezolana es más que propicia para avanzar experiencias significativas en el ámbito de la educación para el trabajo, con creatividad y audacia, con espíritu de lucha y constancia.

Educación para el trabajo

La Educación para el Trabajo, está dentro de una dimensión de aprender a ser, que aún cuando es un principio de la Educación Básica, es universal dentro del contexto del desarrollo de la personalidad, Aprender a hacer, es adquirir no sólo una calificación profesional sino, una competencia que capacite al individuo para enfrentar un gran número de situaciones y a trabajar en equipo. En este sentido, Vélaz (1998), resalta la importancia de la Educación para el Trabajo, al señalar:

La escuela actual, raíz y fruto de una sociedad rentista y subsidiada, debe dar paso a una escuela en y para el trabajo, germen de una sociedad de productores que con su trabajo organizado, digno y solidario generen una comunidad donde el desarrollo del hombre sea más importante que las leyes del mercado. La educación, que era entendida como un medio para acceder a la riqueza existente, tiene que ser concebida fundamentalmente como un medio para dar una capacitación laboral, política y humana

que genere riqueza y garantice su justa distribución. (p. 15).

Desde este punto de vista, la educación debe ser entendida como el proceso que genera un estado de bienestar que tiene la capacidad de ubicar al individuo en su realidad, además de crearle necesidades en el crecimiento personal. También la educación de corte técnico, busca satisfacer las necesidades materiales del hombre y para ello se propone una formación integral que se oriente hacia una concepción de la vida, donde el trabajo es el fundamento que justifica la promoción de los valores educativos.

Otra concepción de la educación para el trabajo, es la que hace referencia a la contribución en el desarrollo práctico de la ciencia y la tecnología, donde cada actor está llamado a intervenir activamente en dar de sí mismo lo mejor, tal como lo sostiene Corrales (2001), al indicar que:

La educación del trabajo es el principal camino de aprender para ser. En su meta

ascendente, el hombre supera infinitamente al hombre y cada generación entrega experiencia a la de relevo. La educación técnica en la especialidad de turismo no tiene límites ni en el tiempo ni en el espacio, ésta obliga al egresado a enfrentar el desafío de la empresa y el avance tecnológico. (p. 31).

Se considera que la Educación para el Trabajo, es un proceso continuo que busca siempre la calidad y el bienestar de la formación de los alumnos con la finalidad de prepararlos en beneficio de la acción laboral para un futuro, así lo expresa: el autor Herrera (2002),

... sin lugar a dudas, fundamentalmente el proceso de formación de nuevas generaciones, quienes permitirán mantener, conservar y enriquecer el patrimonio del país. De allí que los rasgos de calidad que debe exhibir el egresado se enfoquen hacia la creciente producción del conocimiento científico, tecnológico y humanístico. (p. 35).

La nueva educación para el trabajo se propone más centrada en los procesos de

aprendizaje que en los contenidos. Ella demanda el fortalecimiento en los educandos de capacidades para buscar, seleccionar e interpretar la información de manera crítica, es decir, formar aprendices más flexibles, eficaces y autónomos, dotándolos de capacidades de aprendizaje y no sólo de conocimientos o saberes específicos que suelen ser menos duraderos (Pozo y Crespo, 2005).

Es así como, Cuello (2006) hace referencia a la relación laboral actual, en muchos casos, llega a excluir al hombre como protagonista de la expresión de su propia esencia, manifestada mediante el trabajo humano. De esta manera, los cambios que se han planteado son consecuencia de innovaciones continuas que la misma sociedad ha producido en la búsqueda de mejoras, “de hecho, si atendemos a sus orígenes, la innovación surge como una forma nueva de conceptualizar los cambios que se generan en la empresa primero y en la educación después,

asociados originariamente a las nuevas tecnologías” De la Torre, (1988:281).

En el ámbito de la educación para el trabajo se ubican las estrategias sociales las cuales contribuyen a superar las fronteras de las desigualdades económicas de la población. Para ello, se espera que los nuevos trabajadores, según Vigorena (citado en Calderón, 2002:11), sean personas que “permanentemente desarrollan habilidades técnicas y profesionales que los hacen empleables, capaces de agregar valor en su trabajo. Gente con habilidades intelectuales, comunicacionales y de trabajo en equipo”.

De esta forma el sentido educativo de la educación para el trabajo está enfocado hacia la apropiación de los procedimientos intelectuales que, independientemente del contenido de las disciplinas científicas, permiten a las personas adecuarse inteligentemente a las tendencias y formas de producción social.

En esta perspectiva, en opinión de Weller (2004), no se trata de brindar una educación

técnica específica para un empleo dado, sino de generar las condiciones que permitan a los estudiantes familiarizarse con los múltiples aspectos de la cultura técnica (laboral). Esa familiarización facilitará posteriormente la incorporación a cualquier empleo o proceso productivo

Desde esta perspectiva, la Educación para el Trabajo, tiene como propósito fundamental vincular al estudiante, en su formación integral, con un aprendizaje vivencial, activo y reflexivo, al participar en actividades que le permitan producir y aplicar conocimientos como agente de cambio en la transformación socio-cultural del país para una mejor calidad de vida. El énfasis del área es fundamentalmente la formación de actitudes, valores, en el saber hacer y en el aprender a aprender, el fortalecimiento de la autoestima, el logro de metas establecidas, la satisfacción por la obra bien hecha.

Dimensiones de la educación para el trabajo

La Educación para el Trabajo puede ser estudiada desde diversas dimensiones, en

artículo científico se considerarán cinco dimensiones que a nuestro entender la aproximan o la relacionan con el quehacer de la persona humana, siendo estas: la dimensión antropológica, la dimensión psico-social, la dimensión educativo-popular, la dimensión socio-política y la dimensión ético-religiosa.

Dimensión Antropológica

El trabajo constituye una experiencia fundamental de la experiencia humana. Ha producido éxitos y fracasos pero, sobre todo a modelado las personas y la sociedad, en su carácter externo sino con mayor énfasis en su carácter interno, íntimo, donde el hombre elabora el sentido de la existencia.

En torno al trabajo se asumen fuerzas diversas que con variadas intenciones concurren en el mejor de los casos, a una visión plena y a un desarrollo total de sus potencialidades. Un aspecto que surge con fuerza de la historia es que el trabajo ha pasado de fenómeno individual en función del propio sustento a la categoría de "cultura". No

sólo porque los trabajadores han desarrollado una conciencia colectiva que se expresa en movimientos, acciones y hechos que tienden a crear una sociedad diversa en la cual se destaca la solidaridad, la humanización del trabajo, el protagonismo del pueblo como conjunto que forman comunidad política, sino sobre todo porque el trabajo ha permitido nacer nuevos modelos culturales:

- Conocimientos renovadores,
- Áreas de desarrollo personal,
- Actitudes ante la vida y Comportamientos sociales, ideales comunes, praxis política.

Todo esto ha originado una forma de convivencia en que la creación y la actividad productiva es el norte del ser humano, crea energía social fundamentado en una solidaridad universal por encima de fronteras nacionales, es factor de humanización y lugar de encuentro de integración.

Dimensión Psico-Social

Al principio el hombre asignaba un valor negativo al trabajo. Luego en la edad media, el trabajo asumió valores positivos, la productividad alcanzó una condición digna y llegó incluso a convertirse en una obligación moral.

El cambio fundamental de actitud hacia el trabajo comenzó con la Revolución Industrial (siglo XVIII), introdujo cambios radicales en la naturaleza de las funciones laborales dentro de la familia. Es allí donde se sustenta la idea de que el trabajo no es solo útil, necesario para la subsistencia, sino que se piensa -de acuerdo a los avances de la psicología- que el trabajo lo conforman un conjunto de experiencias y una serie de tareas que han de realizarse para obtener satisfacción personal y realización psicológica. Incluso Freud, llegó afirmar que el hombre maduro era aquel capaz de amar y trabajar.

La concepción del trabajo a sufrido cambios aunado a todos los problemas socio-políticos y económicos, es así como surgen programas inspirados en la psicología y la pedagogía, cuyo objetivo es orientar a los

futuros trabajadores en la elección de un oficio y en la mejor manera como se efectúan procesos de entrenamiento y capacitación laboral.

La Orientación le da una respuesta significativa a la problemática presente, sobre todo a través de la corriente destinada a facilitar la elección de los diferentes empleos y ayudar al alumno a conocer sus propias actitudes y limitaciones.

Uno de los campos de acción más importantes de la Orientación Vocacional, es por tanto el de la Educación para el trabajo, orientada a las necesidades del individuo y de la comunidad.

Dimensión Educativo-Popular

La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, realizó una opción de atención prioritaria a los más pobres del Continente, especifica textualmente: "Los pobres merecen una atención preferencial cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren".

La opción por los más necesitados, se traduce en una actitud de verdadera promoción humana hacia aquellos grupos sociales signados por la marginalidad, los estados carenciales, así como las más diversas formas de desviación social, fruto de la desigualdad de los desequilibrios económicos en América Latina. Fundamentado en lo anterior, proyecta actividades que ayuden a despertar la conciencia de la persona en todas sus dimensiones y valerse por sí mismo para ser protagonista de su propio desarrollo humano y cristiano.

Desde este punto de vista educativo, la opción por lo más pobres se concretiza a través de la educación popular, entendida como un proceso histórico y social que, desde la inserción real en el medio popular tiende a la promoción de las personas y las comunidades, para que sean conscientes de sus potencialidades y valores, adquieran la capacidad de decidir sobre su vida y futuro y se construyan así en protagonistas de su propio crecimiento.

En este sentido la Educación para el Trabajo se impone como una de las alternativas más válidas de promoción, concientización y formación para la vida y el trabajo productivo.

Dimensión Socio-Política

La educación tiene una finalidad política, porque sus objetivos miran a humanizar y personalizar al hombre, integrándolo al proceso social latinoamericano. Para esto, según la III Conferencia Episcopal debe "ejercer la función crítica propia de la verdadera educación, procurando regenerar permanentemente desde el ángulo de la educación, las pautas culturales y las normas de interacción social que posibiliten la creación de una nueva sociedad, verdaderamente participativa y fraterna".

Dimensión Ético-Religiosa

Todos los esfuerzos educativos, deben ir dirigidos a edificar la grandiosidad del hombre y por tanto a defender su acceso a la verdad, su desarrollo moral; a reforzar el patrimonio de sus derechos como son la vida y la

dignidad personal; a buscar la justicia social, la paz y la unión de toda la familia humana.

Educar para el trabajo, desde esta perspectiva significa proponer de modo sincero la experiencia cristiana como una llamada de salvación de la vida diaria, como actitud de fe en Dios. Mediante su fe el hombre accede a una nueva dimensión, a un humanismo trascendente, finalidad suprema del desarrollo personal.

Por ello, educar para el trabajo desde esta perspectiva, significa introducir a los jóvenes a través de conocimientos y experiencias progresivas y adecuadas, no solo en un proceso de capacitación y producción, sino también, ayudarlos a construir una personalidad sólida, es decir, formar un trabajador competente y crítico, con aguda conciencia socio-política, con voluntad y capacidad de participación social, con una visión cristiana del mundo y de la historia.

Conclusión

Partiendo del análisis de las cinco dimensiones antes descritas, es importante

considerar desde una visión holística la dirección que lleva nuestra sociedad, es urgente superar la ruptura establecida en la concepción del hombre-praxis para que pueda redescubrirse en su integridad de persona humana.

Por ello la Educación para el Trabajo debe convertirse en el vehículo necesario que oriente las intervenciones educativas, verificando si promueve a la persona en el conocimiento de los valores del trabajo, si favorece una relación madura con los semejantes, si capacita en el dominio de un oficio socialmente útil.

La coyuntura actual venezolana es más que propicia para avanzar experiencias significativas en el ámbito, con creatividad y audacia, con espíritu de lucha y constancia y fundamentalmente sumando esfuerzos con los aportes y experiencias que se llevan a cabo tanto a nivel público como privado.

Referencias

Casado, D (2000). *Educación y Trabajo*. Editorial Marova. Madrid – España.

- Espinoza, M (2000), *Educación para el Trabajo en áreas rurales de bajos ingresos*. UNIEDPA. Panamá.
- Friedmann, G (2001). *Tratado de Sociología del Trabajo*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México DF.
- González, F. (2002) *Educación en y para el Trabajo*. Caracas: S/E.
- Herrera, M (2002). *Valores a Fomentar en Educación para el Trabajo*. IUPMA. Caracas - Venezuela.
- Pineda, N y Martínez, M. (2003). *Fundamentos Educativos del Método de Educación para el Trabajo*. Editorial Mc Graw – Hill. México.
- Savianini, D. (2001) *Escuela y Trabajo*. Sao Paulo, Brasil: Cortes
- Soler, M. (2003) *La Educación para el Trabajo*. Caracas: UPEL

